

Han, BYUNG-CHUL: *La agonía del Eros*. Herder, 2014. Traducción de Raul GABÁS. 79 pp. Barcelona.

Byung-Chul Han es un filósofo norcoreano afincado en Alemania. Se doctoró en Freiburg con una tesis sobre Heidegger<sup>1</sup> en 1994 y actualmente es profesor en la Universität der Künste en Berlín. Ha irrumpido con fuerza en el ámbito filosófico y cultural en los últimos años, especialmente en Alemania, donde ha publicado más de una docena de libros entre los que, publicados por Herder en español, encontramos: *La Sociedad de la transparencia*, *La sociedad del cansancio*, *En el enjambre*, *Psicopolítica* y *La agonía del eros*. Aunque puedan parecer obras independientes, lo cierto es que la temática es más que recurrente, encontrándonos frecuentemente referencias a sus otras obras. Casi en todas ellas veremos una fuerte crítica al neoliberalismo y una revisión-actualización de Marx (para Han la opresión no viene de fuera<sup>2</sup>). En la obra que revisamos vamos a encontrar un análisis de la erótica (por su ausencia) en el ámbito político y económico, y lo que puede resultar más atractivo al público general, en el ámbito cultural de masas y de la información.

La obra que nos ocupa comienza introduciendo la idea de un abandono o «erosión del otro» que subyace a todo el desarrollo teórico del libro. Vivimos en una sociedad fundamentalmente narcisista, donde se prima por encima de todo el rendimiento individual. Es aquí donde el autor inserta el concepto de Eros. Esa fuerza que se dirige al otro. En la actual sociedad del consumo todo se nivela para hacerlo disponible. Las diferencias están dentro del ámbito de lo mismo. La alteridad no tendría cabida en esta sociedad de consumo; el autor lo llama la «alteridad atópica». Esta sociedad consumista es también una sociedad narcisista. Byung-Chul Han establece una separación esencial entre el

individuo narcisista y el sujeto del amor propio. Este último impone unos límites al otro, reconociendo esa alteridad, y reconociéndose a sí mismo dentro de esos límites. Sin embargo, el individuo narcisista, inmerso en el mundo del consumo, pierde sus límites en la inmensidad de lo consumible. Reconoce a los demás sujetos en la medida en la que están ahí para ser comparados. A lo largo de la obra, pero especialmente en los primeros capítulos, Han se apoya en referencias estéticas. En el primer capítulo lo hace con la película de Lars von Trier *Melancholia*, donde la protagonista Justine, sumida en una depresión consecuencia del hundimiento narcisista, resurge en la segunda parte de la película impulsada por la fuerza erótica de lo completamente otro, de la alteridad planetaria que la amenaza mortalmente.

En esta sociedad en la que todo está disponible (se anulan distancias), todo se positiva (sujetos-objeto) y es susceptible de consumirse, se suprime un deseo primario: el deseo de lo ausente. El imperativo *tú debes*, que durante tiempo dominaba en todos los aspectos de la vida, reconoce la alteridad. Hay una posibilidad de no hacer lo que se debe que es lo que otorga al individuo una libertad real. Por contra, en el *tú puedes* que domina la sociedad del rendimiento no hay alteridad: todo es posible. Y en la más absoluta ausencia de límites, el individuo se ve coaccionándose a sí mismo (para producir más y más) y ya no es libre (es el amo-esclavo). En el fracaso de ese individuo que a priori todo lo puede, sólo él es culpable, nadie lo puede exculpar (no hay otro). Han se posiciona aquí contra la concepción de Benjamin del capitalismo como religión. El capitalismo es –dirá Han– esencialmente endeudador.

En otra de sus obras<sup>3</sup> ahonda más profundamente en esta crisis moderna. El *tú puedes* que se le impone al sujeto es sublimado por el régimen neoliberal donde «la optimización personal se muestra como la explotación total»<sup>4</sup>. Más que interesante resulta la crítica que hace Han de la *biopolítica* foucaultiana. Según ella la tarea del

<sup>1</sup> HAN, Byung-Chul: Heideggers Herz: Zum BEGRIFF der Stimmung bei Martin HEIDEGGER. Fink, 1996. 183 páginas.

<sup>2</sup> Esta idea la desarrolla especialmente en la obra *Psicopolítica*.

<sup>3</sup> HAN, Byung-Chul: *Psicopolítica*. Herder, 2014.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 49.



poder es controlar a los individuos imponiéndose sobre ellos: disciplinando, imponiendo, coaccionando o censurando. Es decir, un poder tradicional normativo. Pero el poder neoliberal: «...se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones»<sup>5</sup>:

*La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente. A Foucault se le oculta totalmente la técnica de poder que genera la convergencia entre libertad y explotación en la forma de autoexplotación.*<sup>6</sup>

Estamos ante un sujeto neoliberal que no sólo se explota a sí mismo y se somete al poder creyéndose libre, sino que él mismo se convierte en un producto, en una mercancía más. Y con el imperativo *tú puedes* acaba por nivelarse. Esta nivelación, esta ausencia de alteridad, llega a todos los aspectos de la vida. Ya no se aprecia, en ningún ámbito, el componente trágico, constituyente del inicio de la cultura occidental. El amor se ha positivado y domesticado, se busca el placer y la proyección en el otro (como forma de reconocimiento y afirmación propia). El capitalismo busca siempre la acumulación, y la muerte, siempre inseparable de Eros, se le presenta como la mayor amenaza, la pérdida absoluta. Han va en busca de Hegel para reclamar una concepción absoluta del amor; lo entiende como una *conclusión* en la que se incluye la muerte. Este concepto, el de *conclusión*, le es extraño al capitalismo, que prima por encima de todo el rendimiento, la producción incesante y siempre en aumento. Así el capitalismo niega la muerte y afirma la «mera vida». Fiel reflejo es el culto a la salud, la supervivencia.

Se puede decir que el capitalismo lleva a cabo una pornificación en todas las esferas, con el primado de la imagen, la exposición de la mercancía y su exhibición en el ámbito público, y la sobre-información, idea que se desarrolla en otras

obras del autor como *La sociedad de la transparencia*. Esta pornificación es la destrucción del amor como se ha entendido hasta ahora. Han no entra a valorar que los conceptos generales como el de «amor» cambien históricamente, para él se trata simplemente de su destrucción. Así, la ausencia de misterio (que no es más que *lo otro*) propia del erotismo es lo que acaba por positivar el amor.

Se pierde el misterio por la sobreabundancia de información. Ya no hay espacio para la fantasía. Podríamos decir que si los individuos tuviéramos un miembro o un órgano para la fantasía, éste estaría atrofiándose debido al exceso de información. Han acaba por acusar a esta hipervisibilidad atrofiadora de ser la causa de una crisis de la cultura, en especial de la literatura. La sociedad se vuelve transparente y sin límites como un terreno llano y fácilmente a disposición del que quiera poseerlo. Los límites, ya sean fronterizos, muros o vallas, no reconocen una alteridad, sólo diferencias económicas.

Es *lo otro*, la alteridad, lo que ejerce una fuerza seductora que dota al individuo de identidad y que lo mueve a conocer y habitar los límites. La teoría entendida como simple hipótesis no tiene ya cabida en el mundo de Google donde ha sido sustituida por una «ciencia positiva, basada en los datos». Pero esta sobreabundancia positiva (que tan solo suma, como mero cálculo) se extiende como un mar de ruido que acaba ahogando al individuo en las profundidades de lo mismo. Un ruido nada seductor al que le falta una fuerza erótica que es, según Byung-Chul Han, la verdadera conductora del pensamiento a través de lo no transitado y que lo dota al fin y al cabo de peso. Un peso entendido como presencia y durabilidad que, como vemos en *En el enjambre*<sup>7</sup> es imposible en esta sociedad de la inmediatez y el egoísmo<sup>8</sup> en la que miles de voces se alzan unas sobre otras sin que haya una posibilidad real de acción conjunta o comunitaria sólida.

Cada cierto tiempo suben a la palestra voces que destacan por encima de las demás. La de Byung-Chul Han es una de esas voces. Casi convertido en una *estrella* filosófica en

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 29.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 46.

<sup>7</sup> HAN, Byung-Chul: *En el enjambre*. Herder, 2014.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 31.



Alemania a la altura de Sloterdijk o Safranski está por ver si llega para quedarse o si la suya es una aparición fugaz. Lo que no dudamos es que ha supuesto un soplo de aire fresco para una contemporaneidad que a menudo suele estancarse con discursos repetitivos y que no aportan nada nuevo. Pero a Byung-Chul Han también podemos criticarle por aquello que él denuncia. Sea por limitaciones idiomáticas o no, lo cierto es que Han escribe curiosamente en un formato propio de la crisis cultural presente. No es difícil ver semejanzas entre su forma de narrar y los tan abusados *tuits*. Sin llegar a ser aforísticas, sus frases se quedan muchas veces en un punto que las convierte en alimento para la reflexión. Se echa en falta una consistencia sistémica que vaya un poco

más allá o que lleve su reflexión hasta el límite sin quedarse a medio camino en lo que muchas veces parecen ideas sin desarrollar en su completud, no sólo en apariencia sino también en contenido. Pero si podemos romper una lanza por Byung-Chul Han es por haber sacado la reflexión filosófica más comprometida del ámbito académico, acercándola a una audiencia más amplia que en ocasiones teme ese oscurantismo propio de la filosofía. Sus obras actuarán como esas dosis de impulsos necesarios para la reflexión. Habrá que estar atentos al desarrollo de su pensamiento para saber si ha venido para quedarse o si por el contrario acabará quedando ensordecido por el ruido de fondo.

Rayco HERRERA REYES

